

Umberto Eco

Por: Juan Loera Albarrán

Cuando nos referimos a alguien que podemos etiquetar de “intelectual” normalmente se le pone una segunda etiqueta como “escritor”, “pintor”, “científico”, etc. De tal modo que podemos clasificarlo de la misma forma como si estuviéramos clasificando algún ser vivo en su árbol taxonómico. Pero clasificar a Umberto Eco no era tan simple, se puede decir de él que era escritor, y ser igualmente asertivos si lo llamamos filósofo o medievalista o semiólogo o crítico. De algún modo era todo eso, pero cuando se le preguntaba acerca de su actividad, se refería a sí mismo como: “un pensador de mi tiempo”.

Es difícil exagerar la importancia de Eco en un siglo que fue una vorágine de revoluciones armadas, artísticas, demográficas, filosóficas, tecnológicas y otras de las que casi ningún ser humano pudo quedar al margen.

Nacido en 1932, se doctora en 1954 en la Universidad de Turín en filosofía y letras

con una tesis titulada “El problema estético en Santo Tomás de Aquino”; que publica ampliada dos años más tarde y le vale un temprano reconocimiento a sus capacidades intelectuales.

En esos primeros años trabaja en la RAI (Radio y Televisión Italiana) por medio de la que hace amistad con un grupo de artistas de vanguardia como el músico Luciano Berio que era colega en la RAI; comenta Eco que de la oficina de Berio “salían ruidos blancos y ondas cuadradas”. La amistad con Berio le permite no solo conocer, sino ser parte de la vanguardia artística. Eco cuenta que Luciano lo invita a participar en un homenaje a Joyce. La forma de este homenaje es muy original; Berio, su esposa y Eco leen el *Ulises* de Joyce (en diferentes idiomas), como si fuera una pieza musical en canon, creando música a partir de símbolos no musicales; al parecer esta experiencia le agradó mucho a Eco y le permitió vislumbrar lo que después sería su mayor dedicación: el estudio de los signos y su significado.

Su trabajo en la RAI le permite conocer a la vanguardia artística e intelectual italiana, con muchos de estos artistas entabla una amistad y llega a constituir una agrupación artística que ocupó una buena parte del espectro cultural italiano de la década de los sesentas y fue conocida como “Gruppo 63”.



Fig. 1 Umberto Eco.

En 1962 publica su libro *Obra abierta* con el que explica el arte de las vanguardias y revoluciones artísticas del momento. En el libro afirma que la característica de las manifestaciones artísticas del período es la ambigüedad, contraria al arte del pasado en el que el autor se esmeraba para que el mensaje fuera claro y no hubiera lugar a otra interpretación. En el arte del siglo XX es el receptor, no el autor el que le da significado a la obra de arte y puede tener tantos significados como receptores. Por lo que la obra de arte moderna, es una obra abierta.

Una de sus aportaciones más importantes está en las páginas de su libro *Apocalípticos e integrados*. En esta colección de ensayos hace una disección de la “cultura de masas” a través de la historieta. Inicialmente se tiene una estratificación en el consumo de la cultura, esta estratificación corresponde a la clase socioeconómica. Pero la llegada de los “mass media” rompe el orden, y el consumo cultural ya no se corresponde con la clase socioeconómica. La historieta, el periódico, la radio, la televisión son medios que abarcan todo el espectro poblacional (y transnacional) uniformando el consumo cultural de la mayor parte de la humanidad. Esto explica el éxito de la historieta o cómic y desnuda su fondo ideológico y las necesidades del consumidor de éstos. En particular, la historieta de *Superman* es blanco de un análisis muy agudo.



Fig. 2 Clark Kent

En primer lugar, el héroe de historieta es una “mezcla de la mitología tradicional y de la civilización de la novela”. Que “encarna las aspiraciones de poder que tiene el ciudadano común y que no puede satisfacer”, pero al mismo tiempo convive con los humanos bajo el disfraz de un ser gris como Clark Kent, sufre los mismos problemas de cualquier persona y de este modo logra la identificación con el hombre común. Al mismo tiempo señala, “Las historietas de *Superman* se basan en una idea de repetición relacionada con el placer que se logra en la infancia al escuchar múltiples narraciones del mismo cuento”. Pero el análisis no termina ahí, también indaga acerca de la ideología que carga *Superman*.

Y es que un ser con ese poder, que podría apoderarse del mundo y transformarlo profundamente, no se plantea siquiera cometer una infracción de tránsito. Eco lo señala: “Desarrolla sus actividades en comunidades cerradas (Smallville y Metrópolis). El mal que combate está representado por pequeños maleantes, y el bien que se puede esperar de él es en forma de caridad”. Agudamente señala que la historieta no es una diversión inofensiva, sino que tiene una fuerte carga ideológica. *Superman*, el arquetipo del superhombre, acepta su mundo como es, sea como sea, sin cuestionarlo o preguntarse siquiera si puede mejorarlo. Esto es, *Superman* es profundamente conservador.

Lector infatigable, Eco atravesó todo el espectro de la lectura. De Tomás de Aquino a *Superman*, analizando el mensaje que cada uno emite en su época y cómo lo

percibe el receptor. Una de sus anécdotas más divertidas sucede cuando lo invitan a dar una conferencia en el Vaticano frente a un grupo de sacerdotes y escoge como tema a *Superman*. Llega con un poco de incertidumbre sobre cómo será recibido este tema por los prelados. Antes de comenzar, mientras prepara la conferencia saca algunas historietas de *Superman* de su colección y las pone sobre una mesa en el estrado. Los religiosos se acercan, las ven y alguno dice: “esa no la he leído”. Toman las revistas, se las llevan, comienzan a leerlas y ¡no se las devuelven! Después de la conferencia llega a la conclusión de que había encontrado un filón de la cultura que merece estudiarse.

Pero su contribución más significativa está en la semiótica, esto es: la ciencia que estudia el significado de los signos. La semiología forma parte de la lingüística y de hecho, Eco se refería a sí mismo como un semiólogo y no como un filósofo. Se puede afirmar que toda la obra de Umberto Eco, a pesar de su diversidad, forma parte de la semiología.

No es fundador de la semiología, pero hizo contribuciones fundamentales. Quizá su mayor aportación está en el estudio del uso y la producción de los signos. Esto es, el significado de un símbolo se construye a partir de una cultura común a un grupo humano. Además incorpora el hecho de que podemos transformar elementos del entorno en signos que tienen un significado muy claro para nosotros. Por ejemplo: Si salimos del cine y vemos que todo está mojado y hay charcos, lo interpretamos como un mensaje de que ha llovido.

Además de sus aportaciones al mundo académico, está su obra literaria. En primer lugar con *El nombre de la rosa*, éxito a nivel mundial llevado al cine por Jean-

Jaques Annaud. En esta obra Eco mezcla su conocimiento del medioevo con el estudio e interpretación de los signos, salpicado por doquier con flashazos de su gran erudición, sin olvidar, los fragmentos en latín a lo largo de toda la obra. Todo esto metido dentro de un thriller policíaco de excelente factura. Quizá lo que nunca imaginó Eco cuando escribió esta novela fue su éxito masivo.

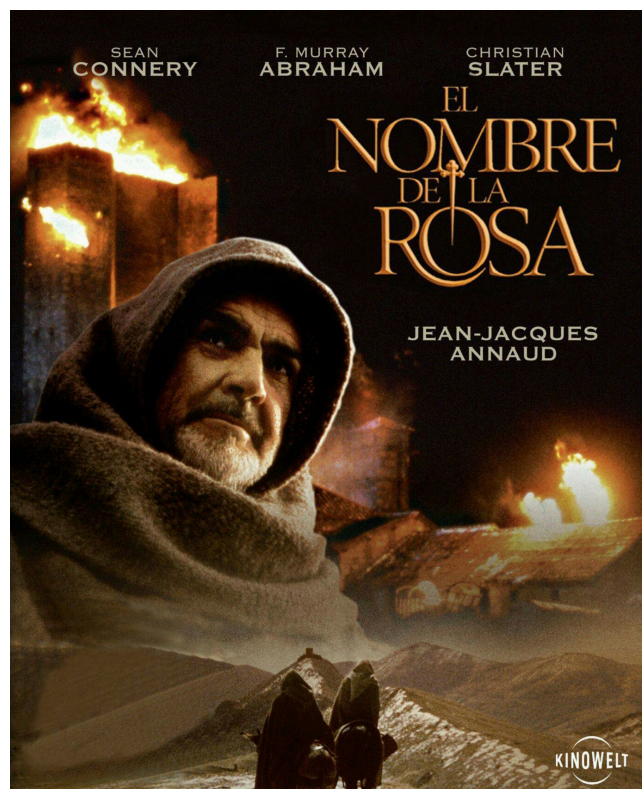


Fig. 3 Película basada en el libro de Eco

Además de ésta, escribió *El péndulo de Foucault*, *La isla del día de antes*, *Baudolino* y otras. En el fondo, en todas sus novelas juega con tramas que giran alrededor de los símbolos y su significado. Algo así como juegos de semiología; dejando al lector la tarea de encontrar un sentido a la novela de acuerdo con su “Obra abierta”.

Este hombre que supo descifrar el galimatías del convulsionado siglo XX alcanzó suficiente notoriedad para volverse él mismo un

producto de los “mass media” como símbolo de alta cultura. A tal punto que alguna vez dijo: “Hay quienes dicen que escribo para que mis lectores puedan presumir de inteligentes. Probablemente es verdad, pero no me parece necesariamente negativo”.

Bibliografía

Carriere, J. (2010). *Nadie acabará con los libros*. Editorial Lumen.

Eco, U. (1984). *Obra Abierta*. Editorial Ariel.

Eco, U. (1975). *Apocalípticos e integrados*. Editorial Tusquets.

Eco, U. (1969) *La estructura ausente*. Editorial Debolsillo.

Eco, U. (1971). *Tratado de semiótica general*. (2000). Editorial Lumen.

Eco, U. (1983) *El nombre de la rosa*. Editorial Debolsillo.

Eco, U. (1985) *El péndulo de Foucault*, Editorial Debolsillo.

Eco, U. (2014) *Baudolino*. Editorial Debolsillo.

Eco, U. (2010) *La isla del día de antes*. Editorial Debolsillo.

Mesografía

Fig. 1 Autor desconocido. *Umberto Eco*. Recuperado de: <http://www.papelenblanco.com/escritores/lumen-publicara-el-libro-postumo-de-umberto-eco>

Fig. 2 Shuster, J. *Clark Kent*, Recuperado de: <http://bradwarthen.com/wp-content/uploads/2010/04/clark-kent.jpg>

Juan Loera Albarrán. jloeraalbarran@yahoo.com.mx
Físico de la Facultad de Ciencias de la UNAM. Profesor de asignatura de la ENP Plantel 5, imparte las materias de Física III y Física IV. Ha publicado artículos sobre ciencia en diversas revistas. Fotógrafo independiente especializado en fotografía escénica. Ha participado en más de 15 exposiciones fotográficas individuales y colectivas.